

Homenaje al doctor Carlos Lleras Restrepo

El estilo y el tipo de periodista que ha creado "Nueva Frontera" en la vida colombiana *

OTTO MORALES BENITEZ **

La jornada de hoy, para abrir este Seminario, en estas aulas de la libertad de la Universidad Externado de Colombia, en homenaje al doctor Carlos Lleras Restrepo, con motivo de cumplirse veinte años de la publicación del primer número de su semanario, se concentrará en revisar "El estilo y el tipo de periodismo que ha creado "Nueva Frontera" en la "vida colombiana".

Principia a circular el 12 de octubre de 1974. En esa edición primigenia, hallamos ya, cómo serán los rumbos de esa obra intelectual. Así es necesario calificar. El comentario central _¿cuál no lo es?_ se refiere a la composición del gobierno. Otro, va dando lecciones de cuál es el nuevo orden económico. Va avanzando sobre diversos tópicos: el presupuesto y rigores jurídicos a los cuales se debe ajustar; los principios fiscales y económicos que lo ciñen; cuál es la función de la televisión en una democracia; como Miguel Urrutia _actualmente gerente del Banco de la República_ escribe en torno del ingreso nacional con sentido social muy abierto en su pensamiento y, luego, en otro comentario, indica de qué manera la ciencia económica se halla en apuros. El dilema del café,

* Reconstrucción de la improvisación en las Jornadas en la Universidad Externado de Colombia, 15-VI-94.

** Abogado. Ex ministro de Trabajo. Exsenador de la República. Historiador, profesor universitario. Presidente del Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Central.

siempre tema básico en la vida nacional, consiente formular reflexiones. Con apreciaciones sociales y remedios se destaca la inalcanzable canasta familiar o lo que debe ser y contener una reforma tributaria. En lo internacional, se mencionan explicaciones a lo que sucede en la Argentina: antes y después de Perón. Se valoran las categorías del nuevo derecho del mar. Se hace la enumeración de lo que es el calendario cultural, en riqueza crítica en torno de libros nacionales y extranjeros. El arte es preocupación central.

En el cuarto número se leen dos ensayos de Carlos Lleras Restrepo que van a guiar el futuro de muchas de sus páginas y que, ordenadas éstas, serán libros de demanda impresionante por sus lectores: uno, que recrea los amores de Goethe y, otro, referente a la historia de la República Liberal en este siglo. Para acercarse a este período, va reseñado lo que fueron dos generaciones colombianas de singular valía: la de "Los Leopardos" y la que él denomina la "diezmada" de Gabriel Turbay y Gaitán. Más tarde se acentúan, clasificadas y ordenadas, las exploraciones sobre esa época, hasta terminar editando el volumen "Borradores para la historia de la República Liberal". Mientras que el gran escritor Pedro Gómez Valderrama se preocupa de contar, en prosa admirable, cómo es el ambiente interno de la URSS y las posibilidades de intercambio. El libro de la historiadora Pilar Moreno de Angel, la "Correspondencia de José María Córdova" se relievra como un descubrimiento de documentos indispensables para entender episodios de nuestra lucha independiente y la formación del espíritu republicano en el país, de firme acento democrático.

En los primeros números, ya queda señalada la ruta. Allí se tratarán temas nacionales, internacionales, culturales, de reflexión sobre la política colombiana. Impresiona la variedad de fuentes en que se apoya Lleras Restrepo para sus estudios. Para orientar así, es indispensable tener una concepción integral de la sociedad, la política y la cultura. Se demanda que esa formación venga de atrás, en vecindad a lecturas de diversos autores desde los científicos, hasta poetas y fabuladores; de historiadores y cronistas de la picaresca amorosa; de los expertos en ciencias de gobierno y en principios doctrinarios, rozando, en regodeo intelectual, biografías y deliciosos coloquios en cuanto a los acres y alegres instantes del vivir. Que los temas se hayan explorado durante años de viva devoción democrática y estética. Sin improvisar en cuanto al estado, la

ideología y la existencia, mientras una honda corriente espiritual, meditativa y con constante afluentes de limpieza excepcional, en tesis y estilos, preside las devociones por la patria.

Una tradición de periodista

También es indispensable tener una tradición de periodista. Haber pasado muchas horas en las salas de redacción, donde lo nacional y mundial y los fervores por el mundo que evoluciona, cruje y canta y nos envuelve con la euforia de estar participando en armar el destino de nuestros conciudadanos, y el universal. Porque en el periódico se vive en atmósferas de cambio y de eternidad. Aquél, cada hora sufre una voltereta en lo que se juzgaba estable. Lo que sí lo es, se aprecia inmutable a pesar de las arremetidas guerreras, de las consignas y predicaciones. Allí logró Carlos Lleras Restrepo parte de sus primeros años. Llegó muy joven a "El Tiempo". Realizó tareas menores, ascendiendo a cronista y comentarista.

Esos primeros asomos al embrujamiento de las suertes periodísticas, lo cuenta en su libro (1) autobiográfico, en el cual, además hay una vislumbre de la posición moral de Eduardo Santos en su orientación del diario:

"En 1925 cursé el primer año en la Facultad Nacional de Derecho que funcionaba entonces junto a la iglesia de Santa Clara. Todas las clases se dictaban en la mañana y yo manifesté a mi padre el deseo de hacer algún trabajo por las tardes. Habló él con Eduardo Santos e ingresé, según lo he relatado otras veces, como empleado de la redacción de El Tiempo. Allí la vocación política se hizo más aguda y halló más ocasiones para ejercitarse. Oliverio Perry comenzó a enseñarme la manera de hacer un buen relato de las sesiones de las corporaciones públicas, cosa en la cual era Perry maestro consumado. Con él concurrí a la tribuna de prensa del antiguo Salón de Grados donde funcionaba la Asamblea Departamental de Cundinamarca y bajo su dirección escribí las primeras reseñas. Tengo una idea vaga de que Jorge Eliécer Gaitán era ya diputado (no sé si principal o suplente) por la Provincia de Ubaté. Admiraba yo a los miembros de la generación del Centenario y me causaba cierta irritación

(1)- Carlos Lleras Restrepo: "Crónica de mi propia vida". Tomo I - Primera edición - Stamato Editores, 1983 - Bogotá

la manera como a ellos se refería el entonces naciente grupo de Los Nuevos. Contra lo que yo juzgaba demasías de éstos escribí algunas notas, y ya metido a periodista quise ensayar con las crónicas. No puedo olvidar, y ahora la tengo más presente que nunca, una escena con el doctor Eduardo Santos cuando di mis primeros pasos por ese camino.

El Tiempo y los demás periódicos de la capital venían publicando todos los días unos grandes avisos que anunciaban el Específico Zendejas, una maravilla curativa que, según el texto de aquéllos, servía para casi todas las dolencias y, además, devolvía el cabello a los calvos. Tuve conocimiento de que en el Hospital de San Juan de Dios se hallaba un número de personas que presentaba síntomas de intoxicación y todas ellas habían tomado el famoso específico. Me propuse investigar el hecho y redactar sobre él una serie de crónicas. Pedí naturalmente la venia al doctor Eduardo Santos. Me miró éste largamente cuando le expuse mi plan y me dijo: 'Investigue bien todo eso, Carlos, y si encuentra que el específico ha sido la causa de las intoxicaciones publique sus crónicas. Por lo pronto _añadió_ voy a dar orden de que no se reciba a Zendejas un aviso más, porque no estaría bien combatirlo y cobrarle al mismo tiempo el valor de su propaganda'. La orden se dio ese mismo día; no volvieron a aparecer los avisos y a la semana siguiente yo pude publicar mi primera crónica para llamar la atención de las autoridades sanitarias. Así era el doctor Santos”.

Años más tarde, regresó Lleras a la dirección de El Tiempo, después de haber sido diputado, congresista, contralor de la República, jefe político y ministro. Llegó a defender la política internacional de un gobierno ejemplarmente eficiente y afirmativamente liberal como el de Eduardo Santos. Adhirió al avatar democrático de los aliados en la segunda guerra. Un candidato de su partido a la Presidencia, presentaba dudas y matices divergentes. Se necesitaba fortalecer la conciencia nacional en cuanto a cuál era el futuro de Colombia y del continente en el momento de la apremiante y cruel amenaza fascista, nazista, franquista. Cuando la barbarie se desprendía, amenazadora, contra las muestras de inteligencia de la humanidad.

Sigue su labor de escritor que anhela despertar adhesiones y fortalecer la voluntad política en torno a disímiles e intrincadas acciones ideológicas del liberalismo y en relación con asuntos básicos para el avance social,

económico, cultural del país. Así se fueron imprimiendo sus ensayos orientadores; rigurosamente ceñidos a las teorías científicas; a las experiencias universales; con eruditas referencias. Con una característica que será signo permanente de su prosa: la sencillez y precisión en sus términos y juicios que le dan lucidez, la claridad; el propósito de subrayar lo que debe retener y aprender el pueblo; la pedagogía que desenvuelve, entre el mayor rigor y las más elementales advertencias, para el lector común. No hay vaguedades ni vericuetos donde se escondan interpretaciones que, posteriormente, asaltarán a quien se detuvo en sus palabras. Es el rigor dentro de la sencillez. Esa labor de divulgación no la abandonará.

Con un escritor de excepcionales dotes estéticos y periodista de caudalosa producción, doblado además de calidades de luchador político, Juan Lozano y Lozano, funda un semanario, "Política y algo más". En la expresión de estas columnas, estaba el contenido de nobles preocupaciones: la economía, el humor, el mundo internacional, la historia, la poesía y la voluntad democrática de servirle a Colombia. Se publicaban estudios de examen doctrinario; crítica a la realidad nacional; manifiestos orientadores sobre las más intrincadas materias; ensayos que guiaban e inquietaban. Meditaciones de tan rica nobleza en cuanto a lo nacional, que continuaban ejerciendo su orientación en los lectores por su fausto conceptual.

Así se fue formando un jefe y un estadista

Una vocación: la historia

Sin conciencia de la historia, no hay posibilidades de entender cómo evolucionan las providencias de la patria. Lleras Restrepo viene de familia de educadores y de próceres: Lorenzo María Lleras, igualmente periodista, compañero de Santander, como éste empeñado en defender la libertad como deber de estadistas y de ciudadanos y José Félix de Restrepo el jurista, profesor y constituyente en 1821 en Cúcuta. Ambos ayudaron a ordenar el futuro pensamiento democrático de Colombia.

En donde se iluminan los primeros asomos de lo que será tarea histórica, es en artículos. En cuanto a lo que llegará a integrar sus capítulos del libro "Borradores para la historia de la República Liberal". Sale por capítulos

en Nueva Frontera". Se va indicando lo que se modifica con acento revolucionario; lo que acontece en la cotidianidad; el temperamento de los jefes y estadistas liberales; el carácter abrupto de la oposición; los intrincados problemas administrativos y sus soluciones legales y sociales; las polémicas, afirmaciones y determinaciones de caudillo y personajes de segunda y tercera categorías. Cada cual tenía su rango inconfundible. Surgía la apreciación del estadista y la sagaz visión del hombre de mundo.

En esas páginas, a la vez, aparece su "Crónica de mi propia vida". Han circulado, hasta hoy, once tomos. Son básicos para entender este siglo. Es el relato extenso y variadísimo en datos de lo que ha sucedido en el tiempo de sus años. Arranca en 1925. Va dejando su testimonio personal; la enumeración de las ocurrencias en el país.

Se detiene minuciosamente en considerar lo que ha sido el alinderamiento doctrinario y las creaciones por el liberalismo de instituciones en servicio de la república. Puntualiza las tesis sostenidas y sus variantes en matices; afirmaciones progresivas y los vicios reaccionarios. Lo que dice lo va uniendo a los personajes mayores los epígonos y a los menores pero que cumplieron algún designio. Sin apelar a esta obra, ya no se podrá contar la historia de este siglo colombiano. Las referencias a lo internacional, aclaran muchas de las rutas que se han transitado.

Como fue protagonista, en mayor o menor grado, el relato tiene fidelidad. No es así siempre con quienes cuentan los acontecimientos históricos. Muchos tienen que apelar a lo escuchado; a testimonios de otros; a referencias consignadas en libros o artículos. Lleras Restrepo se detiene en lo que vivió; en hechos que participó; en aquello que ayudó a crear para armar el porvenir de los colombianos, del liberalismo y de la patria. Como estos libros de "Crónicas", los ha organizado después de recibir los más altos honores inclusive el de presidente de Colombia deliberadamente se expresa en equilibrio, en el idioma y en los juicios, para no desviar la verdadera y noble imagen de la patria. Es ejemplar ese análisis ponderado, sin ocultar la verdad de lo acontecido, pero que conduce a una rigurosa voluntad de no alterar los espíritus; ni de despertar recelos; ni dejar que primen las pujanzas primitivas de los partidos y de los hombres. Es otra ofrenda de amor a Colombia.

“Nueva Frontera” y el amor

En el segundo número, como ya contamos, hay un divertimento acerca de los amores de Goethe que van cubriendo de encendidas y nobilísimas evocaciones, el perfil de la amada. Así fue naciendo otro libro “De ciertas damas” que, por cierto, ha alcanzado ediciones, con un número de ejemplares que no es tradicional en nuestro mercado editorial.

La historia, nuevamente, lo inquieta. Son los perfiles de la vida de ternura o de picaresca sexual de hombres de gobierno, de políticos, de caudillos y de las sombras amables de quienes dieron “descanso al guerrero”. En estos escritos, encontramos varias y singulares densidades: la primera es la capacidad de descripción de la temperatura de exaltación, del arrebatamiento sentimental o sensual y de las intrincadas de la soledad, del abatimiento. Van cruzando, igualmente, el cálculo, la fidelidad, la solidaridad, la avidez de goces, el disimulo, la fina y sutil categoría espiritual o el asomo de vulgares afanes de ventajas o torvos designios interiores. Lleras Restrepo reconstruye, también, el “tiempo” político, social, económico, que se vivía. Para lo cual necesita referirse a las reacciones sociales _las locales y las internacionales_ que presionaban sobre los momentos entrañables del juego pasional o de aquellos desgarradores de las cavilaciones. Los almibarados requiebros; las vibrantes escenas de ternura; los simples devaneos sexuales; las dulces intimidades del coloquio; las de los reclamos, las lágrimas y las despedidas, se consagran en sabios adjetivos que recrean los diversos instantes de la gracia, picardía o dureza de las querencias. Su capacidad descriptiva de los mismos; las palabras entrecortadas por los suspiros; los guiños sugerentes de ojos; o las volubles y casquivanas huidas de la amada; los trajes y los pequeños detalles de los adornos _externos e internos_ de la moda, dan la dimensión de lo que hace explícito esta obra. Es impresionante el rumor caudaloso de la sangre en los momentos del arrebatamiento; del coloquio para crear el clima de la intimidad; de la sabiduría para relieves lo que ataba y desataba a los protagonistas. Lo que los poetas llaman la “alquimia del alma”. Esa capacidad de percibir el misterio insondable del amor, sus caprichos, sus nimiedades o borrascosos mundos de angustia; separar el juego tierno de la voluptuosidad; el júbilo sensual de la recreación del enamoramiento, entre sonambulismo y arrobamiento, demanda sabiduría en el escritor y conocimiento de los júbilos y avatares de los seres humanos. Lleras Restrepo deja elocuentes escritos de su proximidad al susurro del entresueño y la ilusión.

Un semanario para la nación

Antes de continuar en esta exploración, debemos pensar para qué creó Lleras Restrepo su semanario "Nueva Frontera" y qué contribución ha ofrecido a la prensa nacional. Es materia de mucha y compleja meditación. Acerquémonos con vehemente interés de esclarecimiento.

Sus columnas, desde el primer número, denuncian cuáles son los derroteros del semanario. Su signo será estar al servicio del análisis y escrutinio de los problemas de Colombia. Lo hará a través del vigor de unas ideas. Las suyas, con las cuales ha integrado, como idearium, el de su Partido Liberal. Ceñido a las tesis primordiales que lo desvelan, entusiasman y lo comprometen, vibrantemente, frente a los avatares nacionales, pero sin desdeñar las contrarias, ocultarlas o no darles espacio. Al contrario, les ofrece el escenario que les corresponde. Alega en favor de las suyas, dando ejemplos, levantando a la admiración las obras que ellas construyeron. O reviviendo el escenario público y de discusión intelectual en la cual fue necesario defenderlas, custodiarlas enriquecerlas con nuevo vigor doctrinario. La ideología para Lleras Restrepo es la que estimula al pueblo y lo compromete; la que fortalece y ennoblece las grandes expectativas nacionales; la que da claridad para el manejo de los hombres, las multitudes y los diversos conflictos de un país. Ella es la que facilita gobernar con una dirección; con evidencias éticas en la conducta y en las soluciones. Con una manifiesta fuente civil que está implícita en cada línea del programa.

Ha dado ejemplo, con logros, que la información no ahogue la reflexión. Aquella se manifiesta en el escrito que la interpreta, dándole su sitio, señalándole su jerarquía. Entre las prédicas de las escuelas de periodismo de los países capitalistas y las de los que viven con gobiernos autoritarios, se ha impuesto la moda de sólo dar datos al lector. De esa manera se evitan los juicios críticos. Puede avanzar el "capitalismo salvaje", arrasando la identidad; tomándose el ahorro nacional; deteniendo el progreso social; inutilizando las calidades de la autenticidad de cada país. A la vez, las dictaduras ejercen su sombrío dominio, sin alguien que reclame contra su inútil poderío; su desprecio por el pueblo; su constante apelación al crimen de estado; la pauta informativa así conduce al silencio en cuanto a los diferentes oprobios. Lleras Restrepo nunca se ha sometido a esas dañinas y torcidas recomendaciones, que se presentan como una revolución

en servicio del lector común. Este, en medio de sus apremios personales, de su falta de formación _política, económica, social y cultural_ cae abatido entre arrumes de datos, imprecisiones, referencias extrañas, catastróficos anuncios y destellantes acontecimientos. No logra formar juicio. Repite lo que desea la agencia internacional o local, según el ángulo que represente.

Para el director del semanario, al lector no se le puede someter a este limbo mental. El periódico y el escritor deben tener muy clara la filiación política. Aquél ya sabe a qué atenerse en cuanto a lo que se le ofrece. Pero es indispensable el escrutinio de la información. Se debe denunciar el origen de ella; a quién complace; cómo se explica y las consecuencias que tendrá en el futuro. Quien lee requiere fuentes, tesis, principios. no debe navegar entre las ondas y el huracán de los hechos. Estos demandan precisión crítica para saber qué daño o ventura trae al lector.

Es cuando Lleras Restrepo adelanta sus investigaciones. Además, las reclama así mismo a sus colaboradores. No quiere ni admite la improvisación. Aquéllas no deben quedarse en los datos ni en suministrar vagas hipótesis ni en acumular ejemplos. De ninguna manera, según lo enseña él. Lo que se pretende _y se logra_ es que a ellas les dé claridad una teoría, que el lector puede aceptar o rechazar. Porque cuando no se apoya en una que tenga los perfiles muy nítidos, apenas se producen datos inconexos. Esto no acontece cuando hay un sistema central, que le da orgánico impulso a las preocupaciones por establecer hechos. Porque éstos darán guías y fulgor. No se pretende imponer unos criterios. Estos pueden llegar a tener primacía en la voluntad política de quienes los leen o simplemente los abandona. Ya tiene un punto de vista para enfrentar a otros que demanden un raciocinio. El hombre, así, no muere apaballado entre el alud de noticias. Tiene la posibilidad él mismo de ir hallando su verdad. Ello no sucede si sólo tiene datos escuetos, frfamente alineados y un silencio crítico frente a los diferentes fenómenos de la existencia.

En Indoamérica hay una larga tradición que se confunde con la vida cultural de la misma. Los próceres de la revolución precursora, los de la independencia, los gobernantes y los estadistas, los jefes políticos, los periodistas, siempre escribieron ensayos orientadores. Páginas que esclarecían los hechos, los interpretaban, les daban cauces. Ha sido el género que ha tenido primacía en el continente y, desde luego, en

Colombia, antes de que principiaran a extenderse la poesía y la novela. Aún sigue adelante. Esa ha sido la tendencia de Lleras Restrepo: que se manifiesta, que se expanda, que se vuelva dinamismo el pensamiento. Que el país sienta que tiene hacia dónde volver su vocación democrática y hallar respuestas.

El ha mantenido muy vigorosos sus propósitos. No necesita inventarlos cada semana ni levantar una tabla de jerarquía para los temas que deben cubrir sus columnas. El semanario debía continuar su labor de año: colaborar para armar la república. Buscar sus raíces históricas; exaltar los valores que le dan identidad; propiciar el hallazgo de aquello que socialmente ha integrado la nación. Revisar, además, cuáles tesis le sirven para integrarse al futuro, sin descuidar ninguno de sus deberes sociales. Es la vigilancia que lo ha mantenido alerta, en cuanto al destino nacional. No hay vacaciones en su desvelo de gran patriota.

Durante su transcurrir de hombre público, ha repetido que desea en Colombia una sociedad más justa e igualitaria. Para impulsar ese anhelo; para influir en los sectores que lo leen; para darle poder a las decisiones, resolvió que les sirviera de vehículo "Nueva Frontera". Para ello hace una permanente exploración de lo nacional con un propósito conocido. No es algo sometido a los vaivenes que pudiera imponer la información. Esta se tiene en cuenta y se refleja en sus escritos, pero no para que camine arbitrariamente ni maneja la imaginación de los lectores. Porque los juicios no son caprichosos, ni errantes, ni circunstanciales. Ellos se cifan a una ideología y a una visión del pasado, del presente y del futuro nacionales. No se deja que nada camine al azar. Son orgánicos los enunciados.

Tiene la convicción _que lo guía siempre_ de que si la investigación sobre los hechos nacionales no se cifra a las líneas que señalan unas teorías, apenas se logra enunciar materias sin verdaderos derroteros y una culminación final. Además, los datos aparecían inconexos.

Para el director, la preocupación central para escribir en el semanario _y para comprobarlo se pueden revisar sus columnas_ es que allí aparezcan expuestos unos criterios serenamente ordenados, que metódicamente se inclinen en presentar soluciones. No se anda en la pretensión de escribir como vanidad que hincha los días.

Su preocupación es profunda, pues considera que al país se le puede hacer daño, conturbador y dramático, por la crisis de los partidos que, en la situación de incertidumbre en que se debaten, van abandonando las grandes soluciones. Se inclinan por lo electoral, lo accidental y transitorio. Pierden las perspectivas de largo alcance y se someten a los caprichos de caciques que no tienen conciencia cabal de los intereses nacionales. Ellos, inexorablemente, han conducido a un derrumbe de la moral colectiva y a que se sienta que la organización colombiana no se ciñe a unos rumbos claros.

Así ha ido formulando tesis completas acerca de los problemas del Estado, en estilo periodístico, sin recargo de tecnicismos; sin apelar a lucubraciones políticas que no sean asimilables por el lector común. Esta es una de sus riquezas más positivas, porque se ha permitido comunicar su pensamiento con la máxima profundidad, sin caer en la monotonía intelectual. Su caso es muy particular: él fue adquiriendo un conocimiento detallado de la ciencia económica cuando aún no existía la profesión. Avanzó con sus instrumentos hacia formulaciones valiosísimas en cuanto a sus relaciones con el Estado. Siempre lo hizo en términos que fueron aceptablemente comprensibles para sus interlocutores. Hoy, también, escribe en su semanario, anhelando que sus palabras y sus períodos sean lo más fácil de entender y asimilar. En sus artículos hay referencias a la materia y son aquéllas comprensibles por cualquier lector, manteniendo su atención.

Carlos Lleras Restrepo es un hombre de abundantísimas y variadas lecturas. Viene del conocimiento de los clásicos españoles; posee una información sobre poesía universal; se ha regodeado en la novelística con creciente interés. Entre literatos, mantiene su jerarquía. Como goza del privilegio de leer varios idiomas, ello le facilita tener una información mundial. No anda lejos de la abundante y millonaria visión del universo, que viene inquietando su capacidad de estudio.

En "Nueva Frontera" son bien elocuentes los comentarios de los más variados y reveladores libros, sobre las más intrincadas materias. Se le nota penetrante en el juicio; seguro al destacar lo más revelante de su texto; crítico al denunciar sus mermas o lo que él juzga sus desvíos. Pero ese deseo de certezas le sirve de viático para el escrutinio de lo que se relaciona con Colombia y con el continente.

Para él es diáfano _y ello lo ha consagrado en su revista_ que el estado tiene unos deberes sociales, que él reclama constantemente en sus escritos. Como, a la vez, ha indicado que los ciudadanos también los tienen frente a aquél y la comunidad. Porque de esa manera la democracia es expresión de un mundo en el cual nadie puede _ni la arrogancia del estado, ni el poder mesiánico de los partidos_ imponer, arrasar o silenciar. Así predicó más poder democrático.

Repasando "Nueva Frontera", se establece que la teoría se unía a una extraña fuerza idealista. Tanto cuando hablo de los derechos económicos o de delimitantes de creencias doctrinarias. Juan Lozano y Lozano escribió hace muchos años: "Carlos Lleras Restrepo no dice nunca nada que no sea inteligente y que no sea interesante".

Noticia nacional e internacional

El doctor Morris Harf ha estado muy cerca de este semanario, y a él se le debe su existencia. En muchas ocasiones, ha comprometido su peculio personal para que subsista, sin tolerar que ello se conozca. Lo ha hecho casi con pudor. Además, vigila el material; la oportunidad de los comentarios; la necesaria actualidad. Merece un homenaje de agradecimiento por su devoción personal e intelectual al director Lleras Restrepo. Sin los ademanes generosos de Harf, probablemente no estaríamos celebrando estas jornadas. Es ejemplar su solidaridad. Comentando con él el alcance de su irradiación sobre la vida nacional, mencionó algunos aspectos con varias advertencias.

Después de coincidir en que el director no llegó a la dirección de improviso, se detuvo en recordar su larga trayectoria. En el semanario no se da la noticia cotidiana sin analizar su proyección en cuanto a lo nacional e internacional. Me ofrecía tres ejemplos que se relacionan con situaciones gravísimas que ha vivido el país, y padece aún, que fueron advertidas desde allí: la del agro y las medidas que se demandaban para no llegar a la crisis actual; el problema energético, también señalado a tiempo, con el concurso técnico de un miembro del Consejo Editorial _el doctor Carlos Sanclemente_ serio, erudito y conocedor científico de la materia, "El estudio de la Seguridad Social", que se adelantó con el concurso de la FES. Si se hubieran analizado sus conclusiones por el

gobierno, no estaríamos asistiendo a ese sainete actual en el cual la "ganosidad" _para usar una palabra amable_ de sectores privados, evita que haya conciencia sobre la norma jurídica que se acaba de promulgar. Porque lo que se consintió, después de ir y venir en la ruta de propuestas y contrapropuestas, es consagrar un estatuto que facilite el que haya la posibilidad de despistar una comunidad. Desde luego, me aclaraba el doctor Harf, se podrían mencionar más ejemplos. Pero éstos, son suficientes para que la comunidad comprenda el máximo esfuerzo por prever y aclarar situaciones que son irritantes para su vida de relación.

La defensa liberal

La defensa de los principios liberales es constante, porque en cuanto ellos se deforman, se debilitan o se aplaza su aplicación, se hace daño esencial a la vida nacional. En la misma forma, ha solicitado el doctor Lleras Restrepo que el conservatismo no abandone su doctrina. Lo más grave es un país sin nortes ideológicos dinámicos; sin el impulso ideal que dimana de la doctrina. Sin la base ideológica que da poder de dirección en las diferentes materias que hay que afrontar. Ningún tema público es eficiente si no hay unas directrices doctrinarias que lo impulse y le dé proyección.

El manejo liberal ha tenido en Carlos Lleras Restrepo un permanente vigilante. Sin ningún acento sectario ni propósito electoral, ha dicho permanentemente cuáles son sus errores, sus desvíos, su falta de fidelidad a una trayectoria pública, histórica, que es la que le da vigencia. Sus predicciones en "Nueva Frontera" las ha comprobado el país: el clientelismo _palabra que él introdujo al argot político_ y su consecuencia inmediata como es la corrupción. Estas dos modalidades, que tan dañinas han sido para su estabilidad e influencia, cada día erosiona más la credibilidad moral de la clase política. Durante años se desconocieron sus advertencias y sus prédicas. Inclusive fue notoria una actitud beligerante contra su apelativo y su reconocida autoridad. Pretendieron, con la ayuda y el consentimiento de algunos de los jefes más promocionados de la colectividad, que se aplazara su influencia. Que su sola mención convocara reacciones negativas. Ello fue muy explícito. No lo lograron, porque él estaba ya bien acomodado en la historia nacional.

Incertidumbres éticas

Lentamente se ha admitido que tenía razón. Que el poder del partido se vea naufragar entre el continuo caminar de renunciadas a la ética. La colectividad se convirtió en una simple maquinaria electoral. En cuanto se iba despojando de sus líneas ideológicas, la nación comenzó a ver cómo se destacaban, más y más, sus fallas morales. La crisis de principios ha llevado a una mayor preocupación por sus defectos morales. Estos se acentuaban más al crecer una red mafiosa por el país, y cómo el liberalismo, por exceso de clientelismo, no ejercía una vigilancia sobre sus integrantes y sus listas electorales. Así se comenzó a vivir horas de mucha volubilidad y el partido dejó de guiar para comprometerse en los negocios de los jefes locales. A veces, se habló, demasiado por cierto, de financiaciones que no tenían lógica en un partido que posee una larga tradición en la vida colombiana. Y la primacía del neoliberalismo que predica el pragmatismo ha caído en peores prácticas, pues la política se pone al margen para la primacía de los intereses económicos imperialistas. El hecho de ejercer dominio el clientelismo y su secuela de corrupción sin principios claros doctrinariamente, nos lleva a que se pueda imponer cualquier tropa de asalto internacional, que en el país se proclama como la globalización. Con otro agravante como es el vivir una descentralización y elecciones populares de alcaldes y gobernadores, que, en ocasiones, no los determina el partido sino la prepotencia de la guerrilla y de la mafia. Con un porvenir más incierto al permitir que aquellas posiciones sirvan para amparo de la clientela y el abuso de los dineros municipales. Los procesos contra más de trescientos alcaldes nos indican cómo hay que extremar la vigilancia pública y, sin ninguna duda, la más fundamental: la del partido.

Este se ha diluido en divisiones locales y personales. En pequeñas parcelas electorales. Cada vez se le ve más lejos de la conducción de la opinión nacional. A pesar de que conserve el control del Ejecutivo, que es otra cosa. El partido, lo ha escrito Lleras Restrepo, necesita recobrar su función guiadora. Para acceder otra vez a la credibilidad, requiere comprometerse a fondo en la denuncia y lucha contra los desvíos morales.

La corrupción se ha dejado que se imponga con cierta laxitud en el país. Una relajación de los escrúpulos se ha apoderado de quienes tienen mando _alto, medio o pequeño_ en el gobierno, en los partidos, en los

organismos que tienen representación del poder, en los sectores públicos y privados.

Para denunciarla, como tema general de la nación, el periodista Lleras Restrepo ideó un personaje: "Hefestos", que le permitía usar su variada cultura humanística, para ir dando ejemplos, pormenores, utilizando historias y personajes literarios que hicieran más patéticas sus condenas y denuncias. "Hefestos" es un crítico de honda seriedad, en medio de sus periodos, de sonreída gracia y malicia. Entraba al estudio nacional con honduras. Muchas veces, no se le hizo caso. Eran momentos de perturbación política que ha padecido el país, con jefes y clase política con ligeros y voluptuosos afanes de poder. En los cuales el "unanimismo" o la solidaridad de grupo, ha atado sus voces para ahogar cualquier prédica diferente a su interés "clientelista", con dominio de la maquinaria del partido y de sus dañinas gabelas económicas y condenar, al ostracismo, a quien atente contra ese irregular usufructo fiscal, que se hace gracias al producto de la golfería en el mando privado u oficial. Esa reacción contra Lleras Restrepo por denunciar esa degradación de las costumbres políticas, fue agresiva, inclusive de parte de quienes debían ejercer los controles. Sus advertencias, apenas ahora, se están volviendo conciencia nacional.

Porque el "Bachiller Cleofás", otro de sus personajes de invención literaria para su periodismo, de tan penetrante vigor y sagacidad en el examen de la vida colombiana, mencionaba y repudiaba la corrupción política. Por no haber atendido sus palabras de crítica y advertencia, hemos padecido y sufrimos lo que, en la actualidad, doblega a los partidos por falta de respaldo de los electores y los candidatos _de todos los pelambres_ sientan el abandono de éstos. Desde el sitio de "La Caspiroleta" (que era el lugar donde Cleofás decía que recogía parte de su información) se veían crecer las desafecciones públicas para los partidos. Lleras Restrepo no detuvo sus denuncias. "Nueva Frontera" fue así medio para hacer condenas críticas sin vacilaciones; las admoniciones crecían mientras el país se hundía en medio de zozobras morales. El "elenco" andaba ocupado en el disfrute de sus irregularidades.

El país debe repasar esos escritos para reorganizar la vida nacional y detener el desdoro que nos apabulla.

Fue Carlos Lleras Restrepo un apóstol de la verdad. La patria y los partidos sufren los efectos de no haberlo atendido.

Como consecuencia de esta serie de deterioros, lo único evidente, como él lo ha dicho, es que el partido es un "buey cansado". Ya no es capaz de llevar el arado ni de abrir surcos para regar la semilla. No irradia la esperanza colectiva. Ha perdido sus propósitos doctrinarios. Se debate entre pragmatismos, inmediateismos y falta de criterios ideológicos. No se cife a la experiencia de la historia.

Un modelo económico

En "Nueva Frontera", ha defendido un modelo económico para el cual Colombia tenía los organismos institucionales adecuados. Estos, o se han deformado o se han abandonado a su suerte burocrática. Aquél no era caprichoso ni se inclinaba a un impulso de la moda. No, de ninguna manera: se ceñía a una concepción integral del Estado. Por ello no hay editorial, ni comentario, ni nota, ni afirmación, en cuanto a lo colombiano o a lo internacional; a lo que debe representar Colombia en lo social o lo cultural, que no tenga fundamento de seriedad y de identidad a la vez. Es la enunciación de tesis sin una vislumbre demagógica. Es algo que refleja la síntesis de su vida: no improvisó con las teorías del partido; no repitió palabras ociosas en cuanto al destino en el continente ni extremó las calificaciones internacionales en cuanto a los temas del universo. Su misión en cada uno de éstos es límpida, minuciosa, investigada con rigor.

La organización administrativa

No ha querido el doctor Carlos Lleras Restrepo que el semanario "Nueva Frontera" se convierta en un defensor de su gestión de gobierno.

Pero al repasar varios artículos, nos hallamos con demasiadas menciones a la reforma constitucional de 1968 y a la organización administrativa que le dio a la nación en el mismo año. Parte de lo que hoy acontece en Colombia _organismos, doctrina constitucional, descentralización, criterios regionales, etcétera._ allí tiene su origen. No deseamos detenernos en ello porque no se trata de juzgar su administración sino de revisar, en visión de conjunto, las colaboraciones del semanario. No es posible desdeñar la corriente de impulsos admirables de pensamiento, que es bueno volver a ubicar para no equivocarse más los pasos del gobierno y de la democracia en Colombia. Gobernar no es improvisar. Es tener guías

mentales válidas y ceñirse a la ley, como impulsadora de los grandes cambios.

Nuevas reflexiones políticas

El director del semanario mantiene muy viva su preocupación por la suerte de los partidos políticos nacionales. Es una constante. Explicable si recordamos que él insiste en que sin partidos fuertes, con mucha certeza doctrinaria y rodeado de pueblo _de pueblo caudaloso_ el porvenir nacional se desvía y adultera. Si no hay principios ideológicos no se aglutina la gente por mucho que se sacudan las banderas y los fervores electorales. Porque el solo ejercicio de la votación, es transitorio; atada a personas o grupos. Adolece de precariedad.

El objetivo de vigorizar la doctrina, es para que ella oriente la acción del poder. Es cuando unas colectividades vigilantes, que no se atan a objetivos circunstanciales, tiene más deberes: despertar y vigilar la conducta de quienes desean representarlos. Porque "la solidaridad mecaniza los partidos". Ella, los ata a proyectos inmediatos. No se expanden y ejercen influencia. Ni tiene propósitos para defender en el futuro. Se hunden y detienen en el simple manejo electoral.

Además trae otras situaciones aberrantes: en la organización interna, lo esencial es que se puedan expresar las diversas corrientes. Qué igualmente, se les garantice la representación proporcional. Porque de otra manera, van hacia una división personalista. Los candidatos son omnímodos, sin deberes con el partido. Se abandonan los planteamientos ideológicos; se apela al uso irregular del dinero y de los mecanismos del Estado. Se desvía, así, la función pública de las colectividades.

Esto, y muchos otros matices de irregularidades, están denunciadas en "Nueva Frontera". Estamos padeciendo la tragedia de no haber atendido unas palabras que inspiraban el amor a Colombia y al liberalismo.

La crisis que viven los partidos y, como corolario, la nación, están señaladas en esa publicación semanal. Son de tipo moral, de organización, doctrinarias. La teoría y el idealismo se han ido hundiendo lentamente. Colombia lo siente, se confunde y lo padece. Se ha ido perdiendo la fe en el pueblo como forjador del destino nacional. Se pretende, por diversos

medios, amarrarlo a una querencia electoral. Sin que pueda avanzar hacia otros cauces para lograr que se le reconozcan sus derechos económicos y sus libertades públicas. Padece una esclavitud de sometimiento electoral. Carlos Lleras Restrepo lo que ha advertido es que, especialmente, el liberalismo necesita más democracia. Por no favorecer este principio, nos encontramos en donde estamos: un electorado perplejo; en desbandada; que no entiende los desniveles morales en que caen sus elegidos y es como que si se hubiera desterrado la confianza creadora en Colombia.

Al jefe, al conductor, al líder, lo deben orientar calidades que no puede ni abandonar, ni menospreciar, ni desdeñar. Son las que le dan autoridad. Lo fortalecen ante la opinión. Le imprimen categoría; le da ascendencia; le procura la irradiación sobre la comunidad. Una de aquéllas es la autoridad moral que él irradie sobre la comunidad.

Le sirve, a la vez, de soporte al área administrativa que dirija. Aquél le da vigor y amparo a ésta. Si se pierde o rompe, no se escuchan ni consienten las determinaciones. Esta certeza permite, a la vez, tener capacidad para resolver acertadamente. Será una apreciación serena y limpia, después de entender qué es lo bueno y lo más aconsejable. Y así se lo dirán si hay consideración por el líder, por su autoridad intrínseca. Esta no se puede inventar. Al tomar una determinación, no dejarla naufragar entre indecisiones que se manifiestan por falta de confianza en el impulso que se le da a cada hecho. No pretender un poder falso, cuando éste se manifiesta en la ambigüedad para imponer los cambios que se requieran. Sabiendo, de antemano, que muchas de las propuestas ya pueden haber sido exploradas, porque hay pocas novedades ocultas. El partido lo constituyen y lo hacen los adherentes. A ello se dirige parte substancial de las tareas. Estas tienen un gran imperio, si se manifiestan como irradiación de grandes principios ideológicos. Parece que muchas de estas reglas andan sumergidas hoy por ausencia de voluntad en la limpieza política. Es, por cierto, lo que ha escrito sin subterfugios Lleras Restrepo.

Criterios básicos

Haciendo una enumeración muy restringida de criterios básicos, que podemos hallar siguiendo las líneas de la colección de "Nueva Frontera", se podrían destacar algunos que son guías en cuanto a los que se

aceptan en el periodismo que aquí se impulsa. Este encarna y representa una idea, que la expande, continuamente, a la cual se une un sentimiento. No crece ni se desarrolla sonámbulamente o abandonada para que sola libre su derecho a primar. La independencia que ha caracterizado la vida pública de Lleras Restrepo, y la que le ha impuesto a "Nueva Frontera", le otorga un aval de credibilidad. No se afina "ni por juego ni por pirueta". Obra por convicción. Por vocación de actuar ideológicamente sobre cada hecho del país.

Su percepción, misión y convicción, es que él no quiere que sus observaciones se detengan en lo inmediato. El considera que deben apuntar al futuro. Su función debe ser progresiva.

La democracia no es una montonera ni una gritería de adhesiones. Hay que fortalecerla. Para ello, el director ha explorado y lo ha conseguido que se haga evidente su compromiso con la cultura. Que en sus escritos, tenga una presencia. Y, a la vez, una proyección. Que se la sienta viva y con fines sociales. Es la base de la democracia.

El semanario se debe acometer y realizar como una aventura espiritual que da, invariablemente, unas respuestas a la comunidad. De otra manera, ella se sentiría desasistida, huérfana de apoyos mentales. Por eso mismo no ha aceptado que su mensaje se una a lo transitorio de los partidos, de los gobiernos o de los individuos. Debe trascender más, sin dubitaciones.

Para dar una opinión, se necesita información. Se requiere, entonces, trabajo constante, investigación, verificación de datos y de hechos. Obtención de documentos. En esas demandas ha sido riguroso el director. No puede opinarse sin apoyo en lo que le da permanencia a las palabras que se ordenan. Porque el lector merece y demanda respeto.

Muchas de sus opiniones han desatado debates. Estos se han afrontado con serenidad. Aquéllas no son las que orientan la política editorial, o marcan su destino de escritor. Al contrario, se pretende más que se razone y se piense. Que sirvan para contribuir a esclarecer, a poner el tema en la ruta de lo que se anhela, o de lo que es aconsejable o posible. De lo mejor que se pueda alcanzar de cada circunstancia. Y que se ennoblezca cuando se alude a Colombia. Que impulse el interés por corregir las malas posturas.

A los colaboradores se les ha pedido conocimientos en las materias que abordan. Quienes se refieran al arte, deben poseer juicios completos. Sin ataduras a prejuicios en cuanto a escuelas, épocas o personalidades. Cada matiz político, cultural, es el producto de una serie de uniones de los más disímiles factores. No hay que mirarlos con miopía mental o linealmente.

En todos los asuntos, lo que pasa rápidamente, debe inclinarse al estudio y la reflexión. De resto, se corre el peligro de terminar en la confusión. La precipitación alimenta esta. La prensa no está para contribuir al desarraigo de la verdad sino que su deber es encontrarla y denunciarla.

Lleras Restrepo acepta que ser periodista, es una manera de ser. Debe prevalecer la ética social sobre la técnica. Para alcanzarla es necesario llegar a las causas. Lo otro, favorece la irresponsabilidad informativa o conceptual.

Qué busca el semanario

Para el orientador del semanario, lo que cabe bajo el calificativo de periodismo es el servicio a la gente. Su función es velar por el bien común. No puede concebirse que un instrumento como ese, que es un servicio público, revierta en organismo de intereses personales; potencias monopolísticas; imperios de demagogos mentales.

Esa vocación de intérprete de las aspiraciones de un pueblo, exige rectitud en los criterios. No puede consentirse que entre en incredulidad el lector, por sufrir engaños; por reflejar el punto de vista de gobiernos que ofrecen recelos a la comunidad o que han roto su ligazón con la certidumbre. Porque lo que se escribe, debe ser calificado de verosímil. Indica que la novedad que no tiene trascendencia nadie la quiere leer mañana. Con mayor razón, si no tiene permanencia en el balance político o cultural. Si la interpretación que se formula supera aquél. Lo actual, a veces exige más rigor y más variedad de fuentes para que la noción que se adopte sea adecuada.

Invariablemente aconseja a sus colaboradores que se deben unir elementos para que lo que se escriba, mantenga vigencia, a través de la severidad ética, su singularidad lógica, la gracia para transmitir los conceptos. Que su prosa tenga una dimensión y una proyección, Lleras Restrepo recoge la enseñanza de muchos de los maestros del periodismo y la transmite:

que no se traicione la conciencia; ni se abuse del lector y que no se tergiversen la realidad de los hechos o de la doctrina.

Que al seguir el rumbo de los cambios en el país, se registre lo positivo y se enfatice en lo que pueda ser un desvarío. Anotar las diferentes perspectivas o exterioridades de una situación o materia y darles el sitio, ni más singular ni menos espectacular, que el que merecen en el periódico. La objetividad puede acarrear desdén de las certezas. Como la vocación de enfrentar lo inmediato, no puede olvidar la urgencia de limpidez en el juicio.

Hay una prédica que sola demanda un registro especialísimo: que se mantenga una permanente actitud democrática, impugnando lo autoritario.

Riesgos para Colombia

El director ha insistido en algunos riesgos gravísimos para la prensa colombiana. Que crearán graves desvíos en la opinión pública. Pudiendo, en ocasiones, pervertir ésta. El ha formulado sus prevenciones a lo largo de veinte años de la existencia del semanario.

Su primer temor se hace cuando expresa que observa, con creciente preocupación, que cada día pierde más capacidad de fiscalización y por varios motivos: se ha acentuado una lenta separación de la línea política, partidista, con objetivos políticos, independientes, para servir con más ímpetu la línea informativa. En un país de poca formación intelectual e ideológica, el no tener las ideas claras desvía, pervierte y la gente toma los más extraños caminos en su conducta. Esta no se ciñe a los intereses de la patria o a sus obligaciones con la comunidad.

Hay un peligro gravísimo. El hecho de que el gobierno _utilizando varias agencias o directamente_ entrega demasiada publicidad recorta, a veces insensiblemente, la independencia de opinión. Otras, deliberadamente. Se deja de juzgar, informar y orientar con acierto. Se pueden incoar desvíos perjudiciales. Como la propaganda se entrega por las oficinas que tiene el mismo gobierno o de las que contrata para ello, se ingenian los trucos más audaces para poner como orientadores de la opinión a personajillos que, cuando desaparecen esos soportes, vuelven a su anonimato y al ejercicio normal de su ignorancia. O persisten en imponer sus glorias, para lo cual apelan a sistemas poco ortodoxos éticamente.

Impulsan así la perversión de la política y de la vida administrativa. Se pierde la independencia de juicio. Porque los avisos se entregan con discriminación.

Hay grupos económicos muy fuertes, que toman también los mismos caminos y, a veces, con mínimos escrúpulos, pues hay menor vigilancia pública o no existe. Cuando menos nos damos cuenta, se está manejando la opinión; escogiendo los candidatos; dictaminando las tendencias económicas y culturales.

Con el pretexto de que el periódico debe ser necesario y gradualmente objetivo, se está llegando a la neutralidad política. Gravísimo error. Emilio Filippi (2) de "La Época", de Chile, ha dicho que ella no impone ni el silencio ni la indiferencia. Que ambos sistemas son peligrosos.

Llama Lleras Restrepo constantemente la atención, más con su ejemplo que con su prédica _en lo cual concuerda otra vez con Filippi_ cuando acepta que "el periodista inculto es el que más atenta contra la verdad y la libertad de prensa". (3)

El joven escritor William Ospina (4) recordaba que H. G. Wells decía que, en las escuelas debían enseñar a leer los periódicos con incredulidad. Repetía que Oscar Wilde sostenía que los diarios existen para demostrar que "sólo lo ilegible ocurre". Es una de sus paradojas.

El maestro Germán Arciniegas (5) en el discurso que pronunció cuando se colocó un bronce con su cabeza en la Biblioteca Nacional, dijo:

"Una vez decía, a quien tuve por mi confidente más cercano y admiraba y admiro entre todos los colombianos: Eduardo Santos: _Aquí en Colombia, hay libertad de palabra, hablada y escrita, tanto que se puede decir todo menos la verdad_ El doctor Santos se aguantó mi desplante, sonrió y creo que se dio cuenta de que yo estaba en lo cierto. Las cosas que hay que decir no pueden decirse".

(2) Emilio Filippi: en el Encuentro "Prensa para la democracia: reto del siglo XXI".

(3) Filippi. "La Prensa" -Bogotá --4-V-91

(4) William Ospina "Periodismo y Estética" 14 y 15-V del 93.

El periodista Lleras Restrepo no admite que ello pueda aclimatarse en la prensa colombiana. Se inquieta porque algunos de los vicios denunciados en lo que ha reseñado, van cogiendo impulso en la vida colombiana. El denuedo contra esos defectos debe primar. Es indispensable que se convierta en creencia y conducta en directores y administradores.

Hay otros asaltos que se están cometiendo contra la prensa colombiana y de los cuales debe liberarse. Algunos acuden, como moda circunstancial, desde el exterior: la trivialización que, a veces, ha eliminado los suplementos intelectuales para crear revistas de datos superficiales, que no ayudan a darle, a sus lectores, criterios y colaboraciones a la cultura nacional. Al contrario, que le hacen perder dimensión en la denuncia de lo que se piensa en el país; lo que es parte vital de su presencia mental; de lo que puede interesar; de lo que acontece en el exterior, en los diversos mundos de la creación.

Es recomendable que se abra el ojo crítico contra el culto ciego por la actualidad. No es aceptable que se posean multitud de datos y no sepamos cómo van a influir en nuestras vidas. Por ello, "Nueva Frontera" no se niega a que tales noticias se expandan, pero las visualiza críticamente. Muchas veces aquéllas atentan contra valores que han sido primordiales al ordenar la nacionalidad. Hay que tener presentes éstos para no atropellarlos ni hacerles perder su validez.

El espectáculo demanda su espacio. Pero hay que pensar si su prédica constante, su encomio sin límites, casi irracional, su exaltación, el confundirlo, en muchas ocasiones, con el destino nacional _como en el caso que vivimos con el equipo colombiano, que va al mundial de fútbol_ es una política sana. Sin que se discrimine dónde arranca y finiquita el simple deporte y dónde comienza, también, y termina el negocio. El periodista debe pensar con sentido crítico: 1º) si con una presentación tan absorbente de un "espectáculo", la opinión pública se obnubila y se le cierran las oportunidades de análisis de otras situaciones, que pueden ser más apremiantes e importantes para el propio desarrollo de la comunidad;

(5) Antonio Cagua Prada: "Germán Arciniegas: su vida contada por él mismo". Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Ediciones Universidad Central. 1990. Bogotá-

2º) si es una manera de evitar o no el juicio político de una gestión administrativa; 3º) si se está sirviendo, con conciencia o sin ella, a algunos afanes comerciales que, a primera observación, no aparecen tan explícitos y se está abusando y desviando una economía restringida como la de la mayoría de los colombianos.

Los multimedios que entregan servicios y los monopolios que dirigen sus negocios que de aquellos se derivan, pueden restringir los principios democráticos. El doctor Lleras Restrepo ha escrito con limpio juicio liberal sobre estas materias. Los periódicos y el país aún son insensibles a esas reflexiones. Está pasando lo mismo que con sus denuncias acerca del clientelismo. Cuando Colombia reaccionó, la corrupción tenía tanto poder que apenas se inicia la lucha, tímidamente, contra ésta. Nos puede suceder lo mismo con los monopolios en el desvío de la opinión pública, dirigiéndola hacia la identidad con sus negocios económicos; o conduciéndola hacia metas políticas que coincidan con los propósitos de especulación de ellos; o para tener gobiernos o legisladores que sean complacientes en tantas materias que rozan con sus ganancias. A ellos les apasionan éstas y no la suerte de la opinión nacional.

Es lo que Jesús Polanco (6), el periodista español, señalaba en lo cual coincide con la tesis de Lleras Restrepo, sin que el uno o el otro hubieran consultado sus respectivos puntos de vista, pero en los cuales se encuentran concordes. Polanco afirma que son innumerables “los riesgos y amenazas que una concentración de poder informativo genera para las sociedades democráticas”.

En Colombia está proliferando el sistema de la “publicidad política pagada”. El director de “Nueva Frontera” llamó la atención de la pervisión que se hacía con esa modalidad. Cada día es más preciable: se establece que los jefes, los candidatos al Congreso y las otras legislaturas departamentales o municipales e inclusive los presidenciales, si no tienen dinero para pagar los avisos, el elector no logra saber ni quiénes son, ni qué piensan; ni cuáles son sus cualidades negativas o positivas. Ello llevaría a empujar a los luchadores democráticos a conseguir el dinero, inclusive con sistemas vedados y con auxilios que les hacen perder total respeto moral ante la nación. Esto se comenta en todos los sitios de tertulia

(6) Jesús Polanco : “La comunicación, una empresa de ideas”, “El País”, Madrid, 9 - XII - 1991-

política. Los periódicos debían detener esa modalidad que están propiciando porque las malas conductas éticas se irán apoderando de los avisos que recomienda gente sin calidad o vinculada al crimen y a las mafias, de diverso carácter, con visos legales unas y otras que vienen de las más oscuras regiones de la delincuencia. Estas, aprovechando este tipo de publicidad, determinarán resultados electorales. El diario antes informaba sobre lo que representaba cada aspirante. Reproducía sus planteamientos. Censuraba y destacaba sus deficiencias. Averiguaba sus antecedentes; decía cuáles eran sus creencias; indicaba hasta dónde alcanzaba su credibilidad o su juego de oportunismo. Ahora, el periódico espera que se pague el aviso. Lo mismo sucede con la radio y la televisión. Publican los recuadros sin precisar la identidad ideológica del periódico y el candidato. Entonces el ciudadano queda sin poder discriminar si merece o no su adhesión. En el recuadro se pueden exponer pocas tesis. El debate, cada día, se vuelve menos esclarecedor de los problemas del país. A éste, lentamente, lo van a gobernar los más destituidos de claridad política y de conocimiento de los problemas de la nación. No queda otra alternativa que conseguir dinero. A veces por los canales más oscuros; o utilizando el oficial, corrompiendo, más aún, las costumbres políticas. Es una versión nueva del clientelismo que está propiciando la prensa. Esta, debería detenerse y valorar críticamente su conducta. Porque se está llevando a un desvío profundo a la comunidad, pues cada día tiene menos medios para distinguir virtudes o defectos. Aquéllas, se anuncian, aun cuando no existan y éstos se esconden y el periódico que ha recibido el pago no puede levantarse contra su anunciador. La "publicidad política pagada" vende prestigios irreales. En cambio, los hombres de tesis, serios y ordenados, quedan en las afueras del país.

Nuestro premio Nobel Gabriel García Márquez (7), quien proclama su origen y vocación de periodista, ha dicho palabras en las cuales ha insistido el doctor Lleras Restrepo. Son ellas las lecciones que se desprenden al leer "Nueva Frontera":

"Yo quisiera que los cargaladrillos tuvieran más tiempo para cargar sus ladrillitos. Que se hiciera una pausa para reflexionar. Creo que están

(7) Gabriel García Márquez: "El periodista es hoy en Colombia un corresponsal de guerra" -Reportaje de Gilberto Bello. "El Espectador" 14-I-91.

metidos en una avalancha. Creo que el periodismo va a terminar en una catástrofe porque es un proceso de aceleración. Tú ves a los muchachos desesperados. Sobre todo en Colombia donde la radio, en vez de haber hecho reflexionar al periodismo escrito y estos ir a decirles 'no podemos hacer nada con su velocidad', lo que ha hecho es que los periódicos aceleren su ritmo. No podemos hablar con la velocidad de la radio".

Qué sociedad se desea

La tarea de "Nueva Frontera" se ha dirigido, y continúa en esa línea, de ayudar a formar, estimular y darle vigor a una sociedad democrática, donde no se releguen sus mejoras sociales, permanentes. Que sea un propósito nacional. No puede ser actividad marginal. Al contrario, demanda ser constante. Ha sido muy simple el enunciado de nuestro director: libertad con bienestar social. Que la democracia sea social. Porque cada vez que nos apartamos de ésta, salta como un torrente la violencia. Por ello, Carlos Lleras Restrepo, desde su simple ejercicio de dirigente público, hasta hoy, periodista en actividad de beligerancia por la verdad y el destino de su pueblo, ha manifestado que el Estado debe ajustarse a un plan de desarrollo. Las páginas que ha escrito para que se aceptaran sus principios; para que se aplicaran; para que no lo eludieran los gobernantes, son innumerables. En "Nueva Frontera" continúa su pedagogía y su defensa. Para él, lo más importante del plan de desarrollo es que se ve al país integralmente. No se producen medidas que ayudan a desequilibrarlo más sino que tiende a darle unidad a su desenvolvimiento.

Dentro de ese marco, aparece, también, la interdependencia entre los países pobres y ricos. Por esto mismo, ha indicado tesis muy precisas en cuanto a las relaciones con los países centrales. De colaboración y de concordancias. Pero no de imposición de alianzas para fortalecer la invasión capitalista a nuestros países. Su mensaje es de integración, pero de recíproco acuerdo. Con un decoro para nuestras vidas comunitarias. Esto hoy no parece importar a los neoliberales o derechistas a ultranza.

Lo que no es periodismo

Lleras Restrepo atestigua que la prensa es parte de la comunidad. Que ella vigila las relaciones del Estado con la sociedad civil, que hoy, con preocupación, como él lo señala, afloja esa conducta. En el libro que se

publicó (8) con el informe de Mac Bride y de muchos otros autores, de la Unesco, se indica que “el periodismo puede ser un 'contrapoder' eficaz cuando el gobierno, los poderes económicos y otras autoridades establecidas intentan restringir y deformar informaciones de interés público”. Recalca, igualmente, “que los poderes políticos y financieros no aceptan de buen grado renunciar a sus privilegios”.

Las palabras del profesor George Reedy (9), ex secretario de prensa de la Casa Blanca y decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Marquette (Estados Unidos) destacan, con cierta sorna no común en los americanos: “Para mí el periodista es algo más que un teléfono y una cámara y es algo más que un linotipo. Para mí el periodista tiene que ser, por encima de todo, un ser humano que tiene un profundo conocimiento y comprensión de sus congéneres, los seres humanos; que tiene una honda comprensión de la humanidad y que, por sobre todo, es un ser libre”.

Respeto de la persona humana

El periodista debe conducirse por unas normas. La primera y más esencial: el respeto a la persona humana (10):

“Los medios de información pueden contribuir a que se respete en todas partes a la persona humana y sus múltiples diferencias y a que las aspiraciones comunes de todos los pueblos prevalezcan sobre los egofismos nacionales; pueden también facilitar el establecimiento de un diálogo permanente entre las comunidades, entre las culturas y los individuos para promover la igualdad de oportunidades y la reciprocidad de los intercambios. Ello supone, en primer lugar, que la información sea libre en todas las esferas. Pero esa libertad, y nunca dejaremos de insistir en ello, no puede ser efectiva sino en la medida en que se convierta en una realidad para todos”.

-
- (8) Sean MacBride y otros autores: “Un solo mundo: voces múltiples”. “Comunicación e información en nuestro tiempo”. Unesco y Fondo de Cultura Económica. Reimpresión, 1981 -México.
 - (9) George Reedy “No hay conocimientos inútiles en la formación de un periodista”. En la Universidad de Maryland, junio de 1975.
 - (10) Mac Bride: Obra citada.

Y agrega:

“Al mismo tiempo, esos medios están transformando las condiciones de la comunicación social dentro de cada nación, al establecer nuevas redes de intercambio, al modificar radicalmente las condiciones de transmisión de los conocimientos, al abrir múltiples posibilidades de generalizar la educación escolar y extraescolar, de popularizar la cultura y de promover los conocimientos teóricos y prácticos. Crean las condiciones que permiten el enriquecimiento constante de cada individuo y la participación de los pueblos de todas las naciones en su propio progreso, así como la ampliación de su horizonte a las dimensiones de la comunidad internacional”.

Como se comprende, hay el peligro de pervertir la cultura nacional; de arrasarla; de volverla apéndice de otra con mayores poderes de difusión. Por eso Carlos Lleras Restrepo repite en “Nueva Frontera” que hay que regresar a las ideas primordiales, a las que tienen validez histórica; a aquellas que le han dado solidez a la nación; que les han permitido tener claridad colectiva a los hombres y sus realizaciones. Son funciones culturales centrales que, por cierto, se administran casi como expresiones marginales. No debe dejar de considerarse que no es algo que esté en el suelo ni en el limbo. Está en la raíz de la vida de los pueblos.

Es cuando el periodista debe interrogarse: ¿lo que se destruye, sin que obedezca a un propósito ideológico nacional, puede permanecer lo que lo sustituye? ¿O es, apenas, algo transitorio que no se puede atar a nuestras existencias; ni dar respuestas a las demandas de éstas; ni proyectarse como vital? La pregunta que el director del periódico debe formularse: ¿Qué siente el ciudadano que lo despojan de sus bases tradicionales? Es cuando el país principia a perder su rumbo, a confundirse y a ignorar su camino.

Allí está el centro de la responsabilidad.

Nadine Gordimer (11), Premio Nobel de Literatura, sostenía que se deben analizar los “temas de la humanidad en todas sus formas”, de la conciencia

(11) Nadine Gordimer: “La censura y sus consecuencias”. - Suplemento de “La Nación”, Buenos Aires, 23-XII-1990

humana en todo su misterio, que no exigen ortodoxia de ninguna clase sino el talento, la dedicación y la audacia de explorar y comunicar libremente por medio de la sensibilidad individual. Muchos escritores, restringidos por la censura, por un lado, y por la ortodoxia de la antimoda, por el otro, jamás desarrollaron la capacidad para tratar nada que no fueran los acontecimientos y las emociones históricas que dictaba su situación histórica”.

El periodista, como se ha insistido en “Nueva Frontera” no debe callar y es bueno pelear cuando se quiere imponer el silencio y, tampoco, aparecer sometido a la moda.

El futuro

No quiere decir que al hablar de la moda, se renuncie a lo contemporáneo. Es otro el criterio que ha predominado en el semanario. Se ha montado una vigilancia en cuanto a lo más decisivo y convulsionado del mundo actual. Sus columnas han recogido el torbellino de lo que nos ha correspondido compartir y, muchas veces, repudiar. Son los temas de la humanidad, como dice la Gordimer. Lo que sucede al universo, se ha glosado con análisis serio y con intento de acierto: el medio ambiente, la paz, dimensión y deberes de los partidos políticos, la justicia y tantos asedios de las mafias organizadas, de los gobiernos que no respetan la división de los poderes, de los políticos que tratan de minar su credibilidad. O de estatutos, como la Constitución colombiana del 91, que la rompe, la descoyunta, la anarquiza, en lucha interna, con instituciones que no tienen tradición en el país. O nos llevan a negociar la ley para ayudar así a crear más dudas sobre aquélla que deja de tener magnificencia y limpieza en sus determinaciones y deberes. También se han analizado los conflictos y se ha formulado la defensa de los derechos humanos. Igualmente, se ha indagado cuál es el porvenir de las sociedades, la nacional y la internacional y cómo deben administrarse sus relaciones. La economía, local y la exterior, ha desvelado con sus interrogantes, sus soluciones y el brusco abandono de éstas. La religión católica con las nuevas determinaciones postconcilio. Así, también las comunicaciones y la cultura, que entrañan problemas de definiciones doctrinarias. No son materias para indagar al acaso, sin saberse sus resultados y sus implicaciones en la conducta futura de los pueblos. La defensa de las minorías es y será una constante. Apenas natural porque el liberalismo las

ha representado sin dudas. Porque es el partido con la voz de quienes no tienen ninguna.

No se ha desdeñado que todo tiene una dimensión planetaria. Que cada acto se entrelaza con otros de donde nace su interdependencia.

El neoliberalismo o la nueva extrema derecha

Asistimos a un momento muy peculiar en que se ha hecho una sobre simplificación de lo que ha acontecido últimamente al sostener, reprobantes del pensamiento de los países capitalistas, que han muerto las ideologías. Con esa prédica se ha recomendado el pragmatismo. Éste ha conducido a un capitalismo salvaje que trata de arrasar la más débil manifestación de justicia social.

El hecho es que en "Nueva Frontera" se ha tenido que comentar y glosar con datos y con dimensión, que la ausencia del "macroconflicto" internacional no cancela las confrontaciones. Al contrario, éstas han crecido por los diversos horizontes sociales: de carácter religioso, de xenofobias, de conflictos en sectores humanos que vivían unidos bajo una misma filiación en un país, de imperios que asisten al desmoronamiento de sus unidades federativas, de otros que han mantenido sus odios encendidos y los apagan con soluciones de paz, de beligerancias raciales o religiosas allí agazapadas y que han estallado en borbotones. Se han comentado las modalidades preindustriales, posindustriales, sistemas políticos bien diferentes, valores culturales contrapuestos, el militarismo en las más diversas formas. Hugo J. Gobbi (12) embajador de la Argentina en las Naciones Unidas, ha mencionado estos problemas y muchos más que nos agobian y comprometen. Él menciona que la CEE "ha minado el sistema multilateral con la construcción de un mercado que ha desvirtuado el principio del Gatt, que se basa en la cláusula de nación más favorecida... subsistirán algunas prácticas no encomiables del pasado en la U.N. y en la diplomacia multilateral en general. El propio Estados Unidos puede llegar a arreglos en los países centrales... marginando a los países menores". Desde luego, esto acelerará, como ya ha sucedido, que

(12) Hugo J. Gobbi: "La U. N. y el multilateralismo contemporáneo" Suplemento de "La Nación" - Buenos Aires -20-1- 1991.

se llegue a “una constelación de acuerdos preferenciales con distintas regiones”.

Se vive una coyuntura de un nuevo orden en el cual hay que atisbar muchos matices desconocidos. Se han registrado en “Nueva Frontera” con el interés de acertar en lo que toca con Colombia y el continente.

Así vamos viviendo dramas muy agudos. Algunos sin suficiente esclarecimiento. “Nueva Frontera” quiere, como lo hace invariablemente, comprometerse en estos juicios. Hay que declarar que la prensa del país se ha preocupado poco por puntualizar lo que entrañan estos fenómenos derivados de esa política que se anuncia como de globalización, a la cual ha entrado Colombia sin una previa indagación. La modernización, como no se ciñe a una identidad seria con los países que la han aceptado sin juicio previo, arrasa con la que da carácter a nuestros pueblos. El espacio que ocupa aquélla no corresponde a la realidad donde quiere asentarse y ejercer su dominio.

El periodista y escritor argentino (13) Tomás Eloy Martínez ha manifestado sus hondas preocupaciones. Ha destacado los daños que está incubando el neoliberalismo:

“Es en el orden de la cultura donde el neoliberalismo ha resultado más pernicioso en América Latina. Esperábamos que las consignas de libertad sirvieran para derribar muros, fronteras y para fortalecer la unidad de nuestras naciones a la sombra de un proyecto de bien común. Por lo contrario, estamos más divididos que nunca: hemos dejado de aprender los unos a los otros, porque las incesantes convulsiones de la realidad y la necesidad imperiosa de sobrevivir, en un afuera siempre hostil, nos consumen las energías y los sueños.

Hemos dejado de vernos, de oírnos, de conocernos. El modelo neoliberal ha tornado tan alto el precio de cualquier conocimiento que todo lo que podríamos ser se nos escapa de las manos día tras día. Se han acentuado los nacionalismos, los regionalismos, los fanatismos y todas esas odiosas vallas que tanto empobrecen la condición humana. Somos más débiles como naciones, porque ya no podemos negociar unidos con los poderes

(13) Tomás Eloy Martínez: “Defensa de la Utopía”, página 12. Buenos Aires. 12-92-IV.

de las metrópolis, sino que debemos hacer todo por separado y a espaldas los unos de los otros”.

El mexicano Néstor García Canclini (14) en un libro de un grupo de profesores de Estados Unidos y del continente, denuncia lo que va a acontecer en la cultura. Ellos mencionan países, donde predomina el autoritarismo. Pero lo mismo nos está aconteciendo en aquellos, como Colombia, en donde hemos disminuido la vigilancia crítica de los actos del gobierno. Son materias para impetrar definiciones de los partidos. El liberalismo tendrá, en un futuro muy próximo, que indicar un pronunciamiento doctrinario porque su perfil social está siendo arrasado. “Nueva Frontera” quiere estimular el debate y acelerarlo. Es su deber insoslayable con el partido y con la nación. No sólo en cuanto a lo cultural sino a lo que se relaciona con la economía, las privatizaciones, el tipo de integración que se adelanta. Que, por cierto, en muchos casos es de adhesión, pues son fórmulas impuestas por los países capitalistas; en otros casos, como en el de G-3, se firman a pesar de la oposición de los sectores interesados. El periodismo no ha atendido a la expectativa de análisis que nos corresponde adelantar.

Volvamos a García Canclini que para enjuiciar lo cultural, formula indicaciones sobre las otras inquietudes que aquí hemos destacado. Leámoslo:

“Los Estados autoritarios _ajenos a las razones por las que el gobierno mexicano mantiene la difusión cultural en sectores populares, rescata y promueve las tradiciones nacionales_ aplican más enérgicamente la propuesta monetarista de reducir el apoyo estatal a la promoción pública de la cultura en beneficio de la apropiación privada. Desinteresados del consenso masivo, y habiendo suspendido o restringido la actividad política, dejan que la iniciativa privada sustituya al Estado, a los partidos y organizaciones populares en la reestructuración de la identidad cotidiana, de los sistemas de reconocimiento, prestigio y diferenciación simbólica entre las clases. Al clausurarse los espacios políticos y monetarizarse extensivamente la economía, cambian las formas de interpelación ideológica que constituyan a los sujetos sociales: mientras en décadas

(14) Néstor García Canclini y otros: “Políticas culturales de América Latina”. Editorial Grijalbo S.A. 1987 -México.-

anteriores la identidad de los grupos se formaba desde discursos que apelaban a las personas en tanto ciudadanos o consumidores, ahorristas, o inversores, la represión desactiva los mecanismos de movilización y cooperación colectiva, trata de reducir la participación social a la inserción particular de cada individuo en los beneficios del consumo y de la especulación financiera”.

Otra consecuencia de los regímenes autoritarios, que contribuye a la transnacionalización y privatización de la cultura, es la supresión de la autonomía del campo simbólico. Cerrado el juego plural en las escuelas y las editoriales, en las prensas y la TV, en todas las instancias de elaboración ideológica y mediación política, las instituciones nacionales pierden la posibilidad de retomar críticamente las tradiciones culturales propias y de representar las demandas sociales. Las universidades, la experimentación artística, los programas de opinión en los medios ya no disponen de independencia respecto del Estado y del poder económico que hacía posible su acción renovadora. Se elimina la competencia interna del campo cultural, “el conflicto entre grupos incumbentes y contendientes es regulado por la previa exclusión de los sectores disidentes”, explica Brunner refiriéndose al caso chileno. La ausencia de confrontaciones abiertas favorece una “tendencia conservadora, que se acompaña por formas de movilidad 'patrocinada' en el interior del campo”. Esta reducción de los espacios públicos de debate se refuerza con las tendencias privatistas, dominantes en la vida cotidiana, que rearticulan la existencia social en torno al hogar”. El campo cultural así despolitizado, congelado bajo el control militar o administrativo, cede su espacio a la reorganización empresarial.

Al indicar que hoy la tendencia dominante en las políticas culturales es el desplazamiento de la acción estatal a la producción y apropiación privada de los bienes simbólicos, no queremos decir que los paradigmas anteriores desaparecen. Son reordenados en función del nuevo proceso. Por ejemplo, la intervención creciente de las empresas en el financiamiento y orientación de actividades culturales lleva a algunas de ellas a convertirse en “mecenas” (mencionamos entre las nuevas formas de mecenazgo las de grandes industriales y la del consorcio Televisa).

“Por otra parte, si bien esta concepción predomina en las empresas privadas, también se aplica en la administración estatal de la cultura. La

reducción de los fondos públicos y las exigencias de productividad impuestas por la tecnocracia monetarista en todas las áreas, lleva a los Estados a reducir las acciones “no rentable” y los eventos que “no se autofinancien” (el teatro, la música y las artes plásticas, especialmente sus líneas experimentales) y concentra la política cultural en la promoción de grandes espectáculos de interés masivo.

“Por supuesto, estos cambios no se producen sin conflictos. Los políticos que siguen defendiendo la responsabilidad del sector público, o los que mantienen una concepción populista, logra a veces preservar áreas donde la promoción de la cultura no se subordina al valor mercantil. Así mismo, hay que destacar que el reordenamiento monetarista interactúa con las demandas de los movimientos populares; depende del grado de organización de estos movimientos, de su capacidad de sostener las conquistas obtenidas, el éxito o los límites de la reorganización empresarial de la cultura”.

La tarea de “Nueva Frontera” la ha cumplido Lleras Restrepo con un Consejo Editorial que le ha entregado cercanía intelectual y humana. Sus miembros se ven, igualmente, ardientes en su afán por el destino nacional. Las reuniones de las mañanas de los lunes, estallan en meditaciones verbales. No dirige el debate sino el interés de Colombia. Lleras las preside con sencillo ademán de compañero de travesía periodística. Pero incitando, abriendo nuevos caminos, obligando a razonar. Son intensas horas de pasión intelectual, pensando cómo armar el próximo número de “Nueva Frontera”. No pasa la sombra de un comentario ligero. La atmósfera es de meditación. A veces conturbada cuando se comprobaba cómo se “desencuadraba” la patria.

Cómo escribe Lleras Restrepo

La primera gran virtud de su prosa, es la precisión. No anda en juegos pirotécnicos verbales. Toma la materia _la que le corresponda como periodista o escritor_ y se acerca a ella con el respeto que tiene un hombre que posee conciencia de que sus juicios son examinados por diferentes grupos de conciudadanos, de grados en la escala comunitaria y de diversas posturas mentales. En torno a su pensamiento, se agrupan disímiles personas. Por ello mismo, la materia que afronta, la toma con seria inclinación mental.

El país no ha tenido tiempo de juzgar, con cuidado, al gran escritor que es Carlos Lleras Restrepo. Su larga vida política y administrativa lo llevó a publicar, con densa maestría, estudios referidos a los discursos que incumben al Estado y a los partidos y sus obligaciones. Su pasión ha sido hallar soluciones a los problemas nacionales. Cuando las encontraba, aplicaba su pedagogía para mirarlás en detalle, para convencer y vincular a los colombianos con esas creencias.

En la política, el ensayo se inclinaba para destacar el enfoque doctrinario. Contar cómo las premisas ideológicas debían encauzar el país. Cuáles eran los compromisos democráticos frente a la comunidad. No podían hallarse propósitos si no existían principios que marcaran el mundo idealista de los seres. Éstos, necesitan que los enunciados tengan una clásica tradición en los criterios sociales. La política para él ha sido un mandato cívico y éste sólo se puede cumplir si las ideas aparecen limpiamente ordenadas y expuestas. Un partido sin doctrina, es mascarón electoral.

Colombia se acostumbró a leer los sesudos mensajes del estadista, del jefe político, del orientador nacional. En los cuales nunca se economizó. Penetró en el análisis de los más rigurosos enunciados, en los de más alta categoría, y en los detalles que daban, circunstancialmente, comprensión a matices menores. Para su rigor conceptual, lo uno y lo otro exigían consagración mental, nobleza en la expresión, vigoroso impulso intelectual, responsabilidad ética para explorar sus implicaciones.

En estos veinte años de la existencia de "Nueva Frontera" el país ha descubierto nuevas noticias en cuanto a su escritura. El calificativo más justo sería el de gran ensayista. Eduardo Nicol, citado por José Luis Gómez Martínez (15), decía que "para el ensayista nato, el ensayo es una forma de pensar". Y éste, ha sido el norte del director de "Nueva Frontera". Es su vocación natural, su postura permanente. Hombre de severos estudios, que nunca ha abandonado, vive en permanente combustión intelectual: leyendo intrincados volúmenes; confrontando las referencias que allí se mencionan; peleando por la precisión del más mínimo y sutil pensamiento. En ese importantísimo género, continúa el autor, se produce "un diálogo íntimo del escritor consigo mismo". Por

(15) José Luis Gómez Martínez: "Teoría del Ensayo" -Cuadernos de Cuadernos. - Universidad Nacional Autónoma de México - Segunda Edición - 1992. México.

ello el mensaje de Lleras Restrepo lo que revela es su autenticidad. No ha pensado por cálculo electoral, sino ceñido al impulso de su desvelo interior.

El ensayo es algo que prosigue en el tiempo. No se detiene ni lo que predica ni su influencia. Ambas suertes se prologan. Sigue dando sus batallas; se acendran sus enseñanzas; sus afirmaciones se pueden retomar; el poder de sus razonamientos colectivos acompañan a los hombres. De allí se pueden mencionar nuevas fuentes para mirar y explorar el futuro. Guillermo Díaz-Plaja decía que era signo de madurez. Y esto es lo que revela, desde sus inicios, la prosa de Lleras Restrepo.

El periodismo implica alta responsabilidad. Lleras así lo entiende y acepta. Por eso se pueden reunir sus páginas y van saliendo libros orgánicos. Ya hemos mencionado algunos. Pensemos en otros: “Me encontré en la vida con ...”, “¿Constituyente o Congreso?”; “Historia y Política”; “Borradores para la Historia de la República Liberal”; “Política cambiaria y comercio internacional”.

El país al leerlo en estos veinte años en “Nueva Frontera”, ha descubierto una gama de riquezas en su escritura. Éstas, las había encubierto la densa proyección de su razonar. Pero se ha hecho evidente su gracia, con su fina y rica cultura literaria; y el amplio y riguroso conocimiento de poetas y fabuladores, le facilita su comunicación casi picaresca. Él, ha ido con sus heterónimos “Hefestos” y el “Bachiller Cleofás”. En esas crónicas, que a veces se desbordaban hacia el humor, se encuentra al escritor gozoso en la complacencia del estilo; la abundancia de diferentes matices; la descollante capacidad de burla y de penetración en la vida psicológica de los personajes que roza. Es casi un fabular. Una novedad en la variedad de sorpresas sino fuera que, en el fondo, se asiste a la denuncia de graves desdorsos nacionales. Pero la penetración lúdica, el sentido zumbón, el aliento de socarronería crítica, sale en sus palabras y conduce al lector a la euforia mental.

La ironía, en otros casos, es de fina penetración. La usa para destacar lados oscuros de personalidades que han entrado en controversia con él. Cuenta detalles, sin herir, que denuncian la ridiculez de la majestad de que se quieren revestir sus contrincantes. Sólo quien sabe esgrimir aquélla, entre citas literarias, remembranza de poetas y apelación a la novela de caballerías, puede crear páginas de tan profunda singularidad.

El polemista, que es otra faceta bien delineada de su producción intelectual, toma la palabra con energía, con precisión científica, con erudición y apoyo de tratadistas. Se explaya, entonces, con densidad en el criterio político.

También toma los asuntos y los vuelve, por intrincados que sean, material periodístico. Que lleva juicio a muchos: al especialista, al estudioso, al experto, al universitario y al caminante de la calle. Su estilo adquiere los privilegios de la sencillez. Desde luego que no se puede escribir así, si no se tiene capacidad de transmitir las ideas en prosa de mucha limpidez y con claridad, que son signos destacados en su abundante y diversa producción. Ella nace de la administración del idioma: no hay incorrecciones gramaticales; ni se abusa de los giros pedantes; ni compromete con la metáfora arbitraria. Con devoción de pedagogo, quizás continuando la tradición de la sangre de los antepasados, repite la enseñanza. Hasta que sea elemental para cualquier lector.

No hay matiz _gracia, ironía, burla, severidad, precisión y majestad crítica_ que no revele excepcional maestría. Es uno de los escritores más completos del país por la variedad de recursos que emplea.

En muchas ocasiones, Lleras Restrepo necesita hacer evocaciones de personas, sucesos, pasajes y paisajes, diálogos en la cercanía a la ternura, matices humanos de intrincados problemas. Su prosa, entonces recibe un discreto soplo poético. Se le nota vigilante de que no haya desbordamiento ni en la lírica palabra ni en el matiz nostálgico. Él reconstruye, como un fabulador, la atmósfera de la época; de los seres que se movían entre sueños y desvelos por la patria. Recrea su mundo con minuciosa abundancia idiomática y crece la vena de entrañable cordialidad de su vida. Hay recuerdos de gran ternura, donde las habilidades del escritor se consagran en reveladora capacidad de recordar. La infancia, los padres, el colegio, las calles que recorría. Una fresca sensación de alegría, sacude esas menciones. Parco para entregar su intimidad, no logra impedir que unas reminiscencias entrañables se presenten entre asombro, delicadeza interior de amor y ensueño, y fuego vibrante de esperanza juvenil.

Y esas virtudes, tan variadas y ricas en matices, las pone al servicio de este semanario de "Nueva Frontera", que, como parte integral del periodismo

nacional, tiene obligación de estar vigilante de lo que hemos enumerado, parcialmente, como asuntos que preocupan su erudita formación intelectual.

En esta confusa, maltrecha y oscura hora colombiana, nos propone una nueva aventura del deber democrático: encontrar el alma nacional y devolverle su primacía. Ella anda embolada entre egofismos, violencias, prejuicios, mafias y gobernantes complacientes con el imperio del dinero y el que se va adquiriendo entre el brillo del juego de lentejuelas que encandilan para que no se vea de dónde salen las tormentas de su asalto social. El deber es volver el alma nacional, incólume, después de rescatarla, a su morada de vigilancia y dignidad creadoras.

Bogotá, barrio "El Refugio", 1994.